CINECLUB NUCLEO

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **61**
Exhibición Nº
7858 7859

Espacio INCAA
Cine GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 1º de julio de 2014

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

LORE

(Alemania / Australia / Inglaterra - 2012)

Dirección: CATE SHORTLAND. *Argumento:* sobre una novela de Rachel Seiffert. *Guión*: Cate Shortland, Robin Mukherjee. *Dirección de fotografía*: Adam Arkapaw. *Diseño del film*: Silke Fischer , Jochen Dehn. *Música original:* Max Richter. *Montaje:* Veronika Jenet. *Sonido*: Robert Mackenzie*. Dirección de arte:* Jochen Dehn. *Vestuario*: Stefanie Bieker. *Elenco:* Saskia Rosendahl (Hannelore Dressler), Nele Trebs (Liesel), Mike Weidner, Ursina Lardi (Mutti), Hans-Jochen Wagner (Vati), Nick Holaschke, André Frid (Gunter Dressler), Mika Seidel (Jürgen Dressler), Sven Pippig, Philip Wiegratz (Helmut), Katrin Pollitt, Hendrik Arnst, Claudia Geisler, Kai-Peter Malina (Thomas), Ulrike Medgyesy, Katharina Spiering, Franziska Traub, Hanne B. Wolharn, Friederike Frerichs, Fabian Stumm, Tim Karasch, Daniel Kohl, Jan Peter Heyne, Jochen Döring, Birte Schnoeink, Lucas Reiber, Wanda Perdelwitz, Pit Bukowski, Glenn Arrowsmith, Paul Welsh Paul Welsh, Eva-Maria Hagen (Omi), Antonia Cäcilia Holfelder (Magd). *Producción:* Benny Drechsel, Margaret Matheson, Linda Micsko , Kurt Otterbacher, Anita Sheehan, Vincent Sheehan, Karsten Stöter, Liz Watts, Paul Welsh. *Productoras*: Rohfilm, Porchlight Films, Edge City Films, Edge City Films. *Duración*: 109’

Este film se exhibe por gentileza de Cinemátiko y Mirada Distribution

El Film

Rescatada hace dos o tres años por saciar la curiosidad que suponía el averiguar el porqué de todos los premios que le llovieron en su momento, **Somersault** de Cate Shortland (2004) se descubrió como una auténtica sorpresa, no ya por el que viniera protagonizada por el ahora omnipresente Sam Worthington o por la espléndida interpretación de una novata Abbie Cornish, sino por la muy interesante labor tras las cámaras de Cate Shortland en su primer filme. Relato sobre el despertar sexual de una adolescente que se fuga de casa, los hallazgos de **Somersault** no se encuentran tanto en su guión, sino en la fuerza visual de una personalísima realización que saca partido tanto de los planos de transición entre secuencias, convirtiendo de alguna manera en protagonista silente de la acción a la naturaleza que rodea a los actores, como de lo mucho que se deja explicitado en el contexto, no sintiendo Shortland la necesidad imperiosa de dar todo mascado al espectador.

Como comentaba, **Somersault** se hizo acreedora de todos los premios habidos y por haber del cine australiano, y no deja de resultar paradójico que, con el éxito cosechado, Shortland haya tardado ocho años en firmar una nueva producción, aunque, a la luz de los magníficos resultados de esta **Lore**, quizás tengamos que agradecer a la realizadora la proverbial lentitud de la que ha hecho gala. Lore, apocopo de Hannelore, es una adolescente de catorce años que, junto a sus cuatro hermanos, ha crecido bajo la sombra del nazismo encarnado en su padre, oficial del ejército alemán y de su madre, una ferviente admiradora de la figura del *Führer*. Teniendo que abandonar su hogar cuando el tercer *Reich* se hunde, la joven deberá atravesar un país convulso para llegar a casa de su abuela, un viaje iniciático que supondrá el salto a una temprana madurez.

Lore no es la típica película sobre los estertores de la Segunda Guerra Mundial. De hecho, se aleja tanto de cualquiera de los patrones que podamos asociar a este tipo de cine que cuesta ver en ella otro relato sobre la Alemania post-nazi. En ello juegan varios factores que pasan por el hecho de venir firmada por una realizadora australiana o estar basada en una novela anglogermana pero, sobre todo, en la fuerte personalidad que despliega Shortland a la hora

de alejarla de cualquier cinta centrada en tan caóticos momentos de la historia del país teutón.
Intensificando su discurso narrativo sobre las bases que ya había desarrollado en **Somersault**, Shortland incurre de forma más brillante en las dos características que apuntábamos más arriba sobre su ópera prima: rodada en su práctica totalidad con la naturaleza como escenario, la realizadora insiste mucho más que en su primer filme en tratar de convertir a los planos de transición en un elemento más de la historia, y aunque no siempre lo consiga, el encomiable esfuerzo que invierte en la consecución de dicha idea es uno de los mejores valores de la cinta. El otro, el que realmente marca a fuego el filme, es la forma en la que la australiana hace uso de la elipsis como elemento fundamental del devenir de la acción: dada la temática de la cinta y su constreñido marco histórico, habría sido muy fácil abundar el viaje de Lore y sus hermanos con detalles escabrosos acerca de los estragos de la guerra en una Alemania devastada por la contienda, pero Shortland prefiere insinuar en lugar de mostrar, sin que el horror de las situaciones a las que tenemos que asistir se vea disminuido ni un ápice insistiendo, al mismo tiempo, en dejar en manos del espectador el ir rellenando los muchos huecos argumentales que, de forma más que consciente, se van introduciendo a lo largo de la historia.
Y si **Somersault** suponía el descubrimiento de Abbie Cornish, una actriz a la que después hemos podido ver en cintas tan dispares como la olvidable **Sucker punch** (Zack Snyder, 2011), la interesante **Sin límites** (*Limitless*, Neil Burger, 2011) o la reciente **Siete psicópatas** (*Seven psycopaths*, Martin McDonough, 2012), **Lore** debería servir para que comenzáramos a ver por doquier a su soberbia protagonista, una Saskia Rosendahl que, más allá de su indudable belleza natural, sorprende por la precisa combinación entre fuerza y delicadeza con la que dibuja a un papel tan complicado como el que le toca interpretar, ensombreciendo con su titánica labor al resto de un sólido reparto —el trabajo de la joven actriz que interpreta a su hermana es más que encomiable— que, no obstante, le sirve de perfecto contrapunto.

(Extraído de http://www.blogdecine.com/)

La delgada línea que separa la ingenuidad de la infancia y los primeros cuestionamientos con la llegada de la adolescencia supone el punto de partida de **Lore**. Lore es una joven alemana marcada por unos padres de ideología fascista muy cercanos al gobierno del Tercer Reich alemán. La directora Cate Shortland basa su relato en una de las tres novelas que conforman la obra de Rachel Seiffert *The Dark Room*: Helmut, Lore y Micha, tres libros independientes pero con la temática común del fascismo representado a través de momentos históricos diferentes: la ascensión del nazismo, la inmediatez de la caída del III Reich -caso de Lore- y la posguerra alemana.
Las primeras escenas del film perfilan a Lore como una niña cándida retozando en la bañera y observando tras la ventana. No obstante, lo inevitable del contexto la catapulta a obviar su fase final de infante para asumir el rol de adulto en su familia. Si el cambio de etapa de Lore se alza como componente fundamental para entender el desarrollo del film, el segundo ingrediente que define el futuro de los personajes será el engaño. La semilla de la desconfianza se siembra cuando Lore y su familia deben abandonar de modo abrupto su casa y quemar todo rastro de vida. De cara a Lore, los padres simulan dar libertad al perro, ya que no pueden llevarlo con ellos. Pero un disparo en el silencio de la madrugada rompe su fidelidad en la palabra de los demás. El engaño se vuelve recurrente para, hipotéticamente, mitigar la crudeza de la realidad a unos niños que no carecen de ojos y oídos. Sin embargo la historia se repite. Al igual que los padres engañan a los hijos, Lore también acude a la mentira cuando tiene que asumir el control de la situación para construir una realidad alternativa a sus hermanos.
Y justamente en este aspecto, con la confusión creada en unos personajes que lejos de ser adultos acatan la objetividad filtrada por los ojos de sus padres, es donde Lore crece. La pérdida de perspectiva frustra más a la joven que se crió en torno a una férrea disciplina matriarcal, caracterizada por el rigor y la frialdad, asimilando el modelo como el único patrón de mujer que le es conocido. La personalidad de Lore es modelada continuamente a gusto de una maquiavélica madre que no duda en aplastar cualquier atisbo de sentimiento y llevar hasta el extremo a su hija para traumatizarla incluso con sus últimas palabras: “trata de recordar quién eres”.
¿Pero quién es Lore en realidad? A estas alturas, el personaje convulsionado por los acontecimientos, padece un desmembramiento que le hace desconocer su yo interior al observar que los actos, o las personas, no pueden catalogarse de buenos o malos sin contemplar toda una amplia gama de adjetivos intermedios. Y este desconcierto se apodera también del viaje que deben emprender para llegar a territorio seguro y guarecerse en la casa de un familiar. Los parajes a atravesar, en su mayoría frondosos bosques, refuerzan el halo de misterio. Al mismo tiempo, la música, o más bien los ruidos extraídos de la propia naturaleza, preludian la cercanía de una desgracia: la aleación niños más selva, entendida bajo un fondo bélico donde los niños no están ni ajenos al conflicto ni utilizan la imaginación para evadirse como en **El laberinto del fauno** (2006), sino que, participan, a su manera, para defenderse de aquello que consideran el enemigo, como en **El mar** (2000).
La llegada de la primera adolescencia no tiene sentido sin un tímido contacto con la sexualidad. La visión del sexo en la película, cuando aún todos residen en la primera casa, se limita al plano observacional. Lore se encuentra con escenas de sexo frígido y de apariencia forzada donde su madre, más que disfrutar, parece verse obligada a pasar por el trámite. La otra cara del sexo, cuando Lore quiere llevarlo a la práctica, denota la influencia inconsciente por la imagen materna. La joven, marcada por lo anterior, utiliza su gancho sexual para conseguir lo que quiere, sin importar las consecuencias de sus actos. Y es que la alegoría final de **Lore** recuerda al plano final de **Los condenados** (2009) donde una densa capa de niebla cubre todo el bosque, como metáfora de las consecuencias de una guerra fratricida

que daña incluso a generaciones no partícipes en el conflicto. Generaciones de guerras heredadas, los vasos comunicantes entre **Lore** y **Los condenados**. Al igual que sucede a los protagonistas del film de Isaki Lacuesta, la joven alemana también queda condenada a cargar con una mochila que la ha transformado para siempre. Lejos de olvidar unos hechos que no iban con ellos, la revelación de un secreto en Los condenados y la caída de la venda en Lore, copian actitudes de sus antecesores, forzando así la inevitable repetición de la Historia. En las últimas escenas, ya dentro de la casa, la hermana de Lore escucha música y la invita a bailar. Pero Lore se niega. Ya no sabe bailar. No sabe divertirse ni jugar como lo hacía antes en las primeras escenas. Su ciclo como niña ya terminó.

(José Cabello, extraído de http://cinedivergente.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas